

NIÑOS SUPERDOTADOS ¿CÓMO ACTUAR?

CLAVERA ROGER, M^a DEL MAR. Pediatra y Psiquiatra infantil. Alicante.

El niño superdotado es aquel que tiene una capacidad intelectual superior a la franja media considerada como normal, es decir por encima de 120 en el test de Coeficiente Intelectual. Se considera que un 90% de las personas se hallan entre 90-120 y queda un 5% de individuos por debajo de esta cifra y otro 5% por encima. Generalmente los padres notan ya desde que es muy pequeño, que su hijo se muestra más precoz que los demás niños en varios aspectos, como en la adquisición del lenguaje: a los 2 años suelen hablar correctamente y con expresiones maduras, son capaces de aprender a leer y escribir por sí mismos a veces antes de los 4 años, se interesan por actividades más propias de niños mayores que ellos y a menudo han adquirido una destreza o habilidad artística o manual a una edad temprana. Más adelante, se muestran preocupados por problemas del mundo adulto a los que intentan hallar solución, les gusta inventar cosas y se muestran muy creativos.

Pero no olvidemos que el ser humano se compone no sólo de capacidades, sino que los aspectos afectivos y emocionales, así como el temperamento innato, juegan un papel determinante en el crecimiento personal y en la progresiva adquisición de un cierto equilibrio y bienestar con uno mismo. Y ahí es donde, demasiado a menudo, los que nos dedicamos a la salud mental infantil comprobamos que estos niños viven una situación de desfase entre

su capacidad intelectual y esas otras capacidades emocionales que nos ayudan a adaptarnos al medio en que nos movemos. Por ejemplo, no es extraño que estos niños presenten muchas dificultades de adaptación escolar, dándose incluso la paradoja en ocasiones de que fracasen en los aprendizajes.

Hay que reconocer que para un educador es todo un reto encontrarse ante un alumno con una inteligencia superior a la media, al que parece quedársele corto el programa de aprendizajes pensado para su edad. Por otra parte a veces su agilidad mental y su iniciativa le convierten en un niño incómodo que incluso cuestiona al profesor en cuanto a su método de enseñanza. Aunque en este sentido también hay que lamentar la enorme carencia de medios y de mentalización en nuestro actual sistema pedagógico para poder llevar a cabo con estos niños un abordaje académico no discriminatorio, pero sí personalizado que permitiera el máximo desarrollo de su potencial. Incluso en casa, si el ambiente familiar no es receptivo y algo estimulante intelectualmente, pueden llegar a sentirse rechazados e incomprensidos por su propia familia.

También son frecuentes los problemas de relación con sus iguales, los sentimientos de tristeza, infelicidad y malestar consigo mismos derivados del sentirse "diferentes". Muchas veces lo que el niño

manifiesta son diversas dolencias físicas o una especial vulnerabilidad ante las frustraciones. Todo esto suele agravarse al llegar a la adolescencia, ya que a esa edad la necesidad de pertenecer a un grupo se intensifica, y el adolescente superdotado tiene más difícil la identificación con los demás cuando a veces lo único que comparten es la edad, pero no una misma forma de sentir, pensar o ver la vida.

Si unos padres sospechan que quizás su hijo tenga una capacidad intelectual superior a lo normal, deben comentarlo con los educadores del niño o con su pediatra.

Cuanto antes se haga esto, tanto mejor para el niño, puesto que sus características diferenciales y necesidades específicas podrán ser atendidas en beneficio de su desarrollo con una adecuada orientación, dirigida tanto al niño como a sus padres y profesores, y de este modo prevenir posibles desajustes respecto al medio que le rodea.